

La sinrazón de las fobias a lo diverso

Ricardo Bucio Mújica

Hace unas décadas apenas, en México se promovía y reproducía el imaginario de un país mestizo, católico, guadalupano, priista, agrupado en familias patriarcales, heterosexual, nacionalista y androcéntrico. Esos arquetipos de la "mexicanidad" se han ido rompiendo con el reconocimiento de las culturas indígenas, la pluralidad política, la multiplicidad de expresiones religiosas, la globalización, la recomposición de los modelos de familias, la perspectiva de género y otros tantos fenómenos sociales que dan cuenta de que lo único homogéneo es la diversidad.

Sin embargo, el reconocimiento de las diferencias y su aceptación como principio y fundamento de la convivencia social y política son aún enormes retos por delante, en especial en la diversidad que tiene que ver con la identidad y la sexualidad de las personas: el reconocimiento de la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, y de la diversidad de preferencias y de identidad sexual y genérica.

Aunque muchos tipos de diferencias tengan una implicación muy personal, las que tienen que ver con la sexualidad implican en lo profundo a cada persona de manera distinta según su historia y condición, y se asumen con mayor dificultad, se viven más individualmente, provocan más miedos, se esconden en tabúes muy sólidos.

La desigualdad e inequidad que viven hoy día las mujeres en nuestro país —expresada entre otras formas en menos ingreso a igual trabajo, siendo víctimas de la violencia intrafamiliar, sufriendo más discriminación, accediendo menos a la escuela, detentando mucho menos el poder y siendo fácticamente excluidas de un sinnúmero de posibilidades— se vive también hacia personas con una preferencia o identidad sexo-genérica no heterosexual.

Es así porque somos una sociedad que ha sido creada y recreada para que quien es "diferente" de lo asumido como "normal" se adapte y se normalice (quien es indígena, por ejemplo, se occidentalice para progresar); porque no asumimos que debemos ser una sociedad en la que cada persona desde sus condiciones y características pueda vivir en dignidad.

El 17 de mayo de 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de su lista de trastornos menta-

les. En diciembre pasado, 66 países suscribieron en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) —México incluido— la primera Declaración sobre Orientación Sexual e Identidad de Género, en la que se condenan las violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual o la identidad de género, en particular el uso de la pena de muerte, las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, la práctica de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, el arresto o detención arbitrarios y la denegación de derechos económicos, sociales y culturales, incluyendo el derecho a la salud.

Pese a este logro, no se ha podido eliminar la homofobia, la lesbofobia y la transfobia de las prácticas y la cultura social. México tiene uno de los peores índices en América Latina en crímenes de odio por homofobia y, cada día, en cada rincón de este país, sigue habiendo violencia velada y expresa, chistes misóginos y homofóbicos, despidos, exclusión educativa, discriminación, rechazo religioso, negación de servicios, prejuicios televisados, rupturas familiares, abandono, invisibilidad.

Hay que ver *Milk* con Sean Penn. Hay que tener claridad en que la sinrazón del machismo, del antisemitismo, del facismo, del *apartheid*, de las dictaduras, de las guerras religiosas, de la guerra sucia, del autoritarismo, del racismo, es la misma sinrazón que alimenta la homofobia y todas las fobias a lo diverso.

No es posible —ni es necesario— que estemos de acuerdo con todas las formas de la diversidad humana que existen, ni con la historia o las opciones de cada persona.

Pero el respeto a la singularidad e integralidad de cada una y de cada uno es condición *sine qua non* para la democracia, para la vida en familia, para las relaciones interpersonales.

Las diferencias son la característica de la humanidad, no su punto de quiebre.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.05.2009	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

*Secretario Técnico de la Comisión
de Derechos Humanos del Distrito Federal*

MÉXICO TIENE UNO DE LOS
PEORES ÍNDICES EN AMÉRICA
LATINA EN CRÍMENES DE ODIO POR
HOMOFOBIA Y, CADA DÍA, EN CADA
RINCÓN DE ESTE PAÍS, SIGUE
HABIENDO VIOLENCIA VELADA Y
EXPRESA
